

DON ANTONIO PINEDA

Y LA FLORA DE FILIPINAS.

En 30 de Julio de 1789 y á las órdenes del famoso navegante Malaspina, zarpó del puerto de Cádiz en demanda de las costas americanas, un buque á bordo del cual, un corto número de especialidades científicas iban, á expensas del Gobierno, á realizar un viaje alrededor del mundo, para enriquecer el tesoro de los humanos conocimientos con nuevas noticias y observaciones y para arrancar, tal vez, á la naturaleza algunos de sus inagotables secretos. España no podía permanecer indiferente, ante el ejemplo que otras naciones le daban por aquellos tiempos, y ganosa de demostrar al mundo el interés con que ha mirado siempre el progreso de las ciencias, no vacilaba en hacer en aras del mismo los sacrificios que fuesen necesarios. El Director de aquella expedición, por lo relativo á las ciencias naturales, era don Antonio Pineda, oficial de guardias españolas, natural de Guatemala, al cual acompañaba como botánico distinguido, que había hecho ya interesantes estudios y prestado eminentes servicios en nuestra patria, el francés naturalizado en ella don Luis Néé. Dirijéronse los navegantes á Montevideo, en donde comenzaron las herborizaciones y estudios, penetrando Néé hasta unas treinta y dos leguas al interior del país, como lo hizo también en la colonia del Sacramento. De allí se encaminaron á las costas de la Patagonia y á las Islas Maluinas; doblaron enseguida el cabo de Hornos, y habiendo llegado al Grande Oceano, desembarcaron en la Isla de Chiloe y arribaron á varios puntos de Chile, Perú y Nueva España, atravesando esta desde Acapulco hasta Méjico. Hallábase á la sazón en Chile, el naturalista Tadeo Haenke, el autor de la preciosa obra taxonómica titulada *Reliquiæ Hænkæanæ*, y arrastrado por el atractivo irresistible que para el sabio ofrece toda empresa que le brinda ocasión para ensanchar el horizonte de sus investigaciones y conocimientos, asocióse al punto á Néé, al cual siguió por los países indicados, regresando después de Méjico á Acapulco. En este punto se embarcaron para las Filipinas y Marianas, hácia donde dirigió su rumbo el buque expedicionario, no sin tocar en otras Islas y pasar á Nueva Holanda, en donde visitaron el territorio de Bahía Botánica.

A su llegada á este Archipiélago, saltaron en tierra en el puerto de Sorsogon y recorrieron las provincias de Albay, Camari-

nes y la Laguna, así como los alrededores de Manila, empleando útilmente el tiempo en beneficio de la ciencia. Empeñados estaban en continuas fátigas y en una noble competencia, hija del afán de distinguirse, cuando una irreparable desgracia vino á turbar la grata satisfacción que les proporcionaban sus penosas, pero apetecidas tareas. En 1792 falleció Pineda en Manila, á los treinta y nueve años de edad, privando á la expedición de uno de sus más útiles miembros. Un sencillo monumento de piedra, situado junto al inmediato pueblo de Malate, y compuesto de una pirámide cuadrangular truncada de 3 m. 50 de altura, que descansa en cuatro bolas, colocadas sobre un cuerpo prismático de base cuadrada y de unos 80 centímetros de alto, y dispuesto á su vez sobre un basamento de la misma forma y de poco más de dos metros de lado, por unos dos y medio de elevación, al cual se llega por tres peldaños de escasa altura, recuerda hoy al transeunte tan dolorosa pérdida. En ese modesto monumento, la amiga mano de Hænke trazó la siguiente inscripción:

ANTONIO. PINEDA.

TRIBUNO. MILITUM.

VIRTUTI. IN. PATRIAM. BELLO.  
ARMISQUE. INSIGNE.

NATURÆ. DEMUM. INDEFESSO.  
SCRUTATORI.

TRIENNII. ARDUO. ITINERE. ORBIS.  
EXTREMA. ADIIT.

TELLURIS. VISCERA. PELAIS. ABISSOS.  
AUDIUMQUE. CACUMI. LUSTRANS.  
VITÆ. SIMUL. ET LABORUM. GRAVIUM.  
DIEM. SUPREMUM. OVIT. IN. LUCONIA.  
PHILIPPINARUM.

VI. CALENDAS. JULII. MDCCXCII.  
PRÆMATURAM. OPTIMIS. MORTEM.  
LUGET. PATRIA. LUGET. FAUNA. LUGET.  
AMICI.

QUI. HOCCE. POSUERE. MONUMENTUM.

También nosotros al dedicar estos renglones al malogrado naturalista, nos asociamos al sentimiento que á sus amigos, á la patria y á la ciencia, causó su prematura muerte.

Después de este sensible acontecimiento, otro Pineda (Arcadio) Teniente de navío y hermano del que había fallecido, fué el encargado de poner en orden los apuntes de las observaciones. El buque expedicionario hizo rumbo al Callao, en donde Haenke y Néé se separaron, encaminándose este úl-

timo á Talcahuano y á la Concepcion de Chile para seguir por tierra hasta Buenos Aires, atravesando las Pampas y embarcándose en Montevideo para regresar á España. En Setiembre de 1794 llegó Neé á Cadiz con un herbario de diez mil plantas, entre las cuales había unas cuatro mil nuevas, conservándose todas en el Jardin Botánico de Madrid con más de trescientos dibujos, hechos por Guío (José), Pulgar (Francisco), Pozo, Lindo y otros. El autor de los artículos titulados: *El abacá que es la Musa téxtilis*, *De la Pistia Stratiotes* y *del Buyo*, redactó también en su expedición algunas *Observaciones y descripciones* en castellano, que se conservan igualmente en el Botánico de la Corte. Descritas fueron por el dignísimo director de ese Establecimiento, el ilustre botánico D. Antonio José Cavanilles, un gran número de las plantas recojidas, y sus escritos, juntamente con los de Neé, los ejemplares vegetales y los dibujos, constituyen un depósito de preciosos materiales, que forzosamente han de tenerse á la vista para la formación de la Flora filipina.

El sabio agustino Fr. Manuel Blanco, ha inmortalizado su nombre en los fastos de la botánica descriptiva con una obra, cuyo mérito resalta mucho más, como ha dicho el distinguido Inspector general de Montes, D. Agustin Pascual, cuando se considera que tuvo que luchar con los obstáculos consiguientes á la falta de libros, á la falta de herbarios, á la falta de consulta y á la desidia de los indios. «Por todas estas razones, añade, la historia de las plantas de Filipinas, no se puede considerar sinó como un croquis de su vasta Flora. No debe, por tanto, extrañarse que no se cite el botánico que descubrió ó caracterizó la especie, y que no se diga nada de sinonimia, circunstancias que complican extraordinariamente el conocimiento de la especie. Al recurrir á las frases se presenta una nueva dificultad, porque estas carecen de láminas, y están escritas en castellano sacrificando, por consiguiente, la precisión de la forma latina á la vaguedad del romance, al menos en las descripciones científicas.»

Para llenar, en parte, esos vacíos y para prestar un nuevo servicio á la ciencia, á la cual rinde un culto tan distinguido la ilustre Corporación de Agustinos Calzados, que al nombre del P. Blanco, añade los de los PP. Mercado y Llanos, vá á comenzar en breve la publicación de dos ediciones de sus obras, la una económica con dibujos en ne-

gro y la otra de lujo con láminas cromolitografiadas. (\*).

A su vez el Gobierno, comprendiendo la utilidad y necesidad de un estudio perfecto de la vegetación de este Archipiélago, ha creado por Real orden de 21 de Julio último y para tal fin, una Comisión especial, que debe también emprender sus tareas en época no muy remota. Acércase, pues, el momento de poder utilizar los preciosos trabajos de Neé, y tantos otros que *duermen el sueño del olvido en los archivos de las órdenes Religiosas*, como ha dicho el ilustrado dominico Fr. Ramon Martinez Vigil al dar cuenta de dos autógrafos encontrados en el archivo de su Provincia, notable sobre todo uno de ellos, por la precisión y riqueza de detalles de las descripciones. De esperar es que, fundándose en tales datos, en los que puedan proporcionarle nuevas y cuidadosas investigaciones, y sobre todo, en los resultados de incesantes y acertadas herborizaciones, consiga la Comisión dotar á nuestra patria de una Flora de este Archipiélago, que pueda sostener dignamente la competencia con la *Flora Javae nec non insularum adjacentium complete*, publicada por Blume y la *Flora of British India*, de J. Hooker (\*\*). Una de las condiciones indispensables en una obra de tal naturaleza, es el que las plantas se presenten agrupadas por el método natural, *desideratum* científico, al que no pudo llegar el P. Blanco por causas ajenas á su voluntad, por más que reconociera y confesara la excelencia y superioridad del método sobre el sistema. Algo se ha intentado ya en este sentido. D. Agustin Pascual, tomando por base la obra del P. Blanco y los trabajos inéditos de Neé y Cavanilles, así como los ejemplares y dibujos existentes, comenzó á dar á luz un catálogo ordenado por el método de Endlicher, más por desgracia, esa publicación quedó interrumpida por causas que ignoramos. Es, pues, tanto más de desear que se proceda al estudio y formación de una verdadera Flora, cuanto que aquella tentativa no era más que la expresión de la necesidad, sentida en todo el mundo científico, de una buena obra descriptiva de las plantas de este Archipiélago.

R. JORDANA.

(\*) La obra constará de unas setenta entregas, y su precio será el de dos pesos por entrega, en la edición económica, y tres, en la de lujo.

(\*\*) La primera de estas obras se compone de cuatro volúmenes en folio mayor con 308 láminas iluminadas y cuesta 32 pesos. La segunda consta de dos partes, que se expenden á 3 pesos cada una.

LA ISLA DE LA PARAGUA.

V.

OTRAS DIVERSAS RAZAS DE HABITANTES.

Este artículo sirve como de complemento á los cuatro que hemos escrito; reasumiendo en él, á guisa de epílogo, algunos detalles sobre otras razas diferentes que pueblan la Isla acerca de la cual trazamos estos apuntes.

En primer lugar citaremos á los *Igorrotes*, cuya descripción la creemos escusada, porque tanto en su físico, como en su idioma, usos y costumbres, son enteramente iguales á los demás de esta clase que viven en el archipiélago Filipino, con la diferencia, ventajosísima por cierto, de que, merced á los esfuerzos de los RR. Párrocos, que atraen muchas familias á vivir cerca de los pueblos cristianos, abrazando la religión del crucificado, con gusto, si bien no tienen voluntad de ser tributarios del Estado. Varias rancherías se han formado en estas costas, y continúa el ejemplo, atrayendo á nuestros pueblos multitud de prosélitos.

Como consecuencia de esta aproximación y del frecuente trato, y demás circunstancias derivativas que á ello contribuyen, se van, paulatinamente, formando nuevas razas cruzadas, de las cuales solo pueden servir de tipo en la actualidad pocos ejemplares; siendo raro, atendida la mayor corpulencia y vigor de la igorrota, que del cruzamiento con la calamiana, resulte aun mas raquífica que esta última la nueva *mestiza* á que aludimos.

Habitantes que en crecido número pueblan las costas, ejerciendo dominio arbitrario y absoluto sobre la débil y humilde raza *tabacña* de las cumbres de la gran cordillera que se extiende N. S. de la Isla, son los *moros*, muchos de ellos *piratas*, pero la mayor parte pacíficos, dedicados á la siembra del palay, que les produce muy buenas cosechas, viéndose grandísimas zonas de costa, como sucede desde *Isla Rasa* á *Maliju*, cultivadas hasta la vertiente y cañadas de la sierra. Los chinos son los compradores de las cosechas, las cuales, no solamente sirven para atender al consumo de los pueblos de la Isla y de las Calamianes, sino que tambien concurren á la aglomeración del expresado grano en el mercado de Manila.

Algunos afirman que hay raza *negra* en la cumbre de las montañas; pero lo cierto es que nadie ha visto semejantes tipos de gentes, si bien en algunos puntos se nota en varios habitantes de las costas, un marcadísimo sello mulato, que bien puede provenir de cruzamiento, en Singapoore, con la raza negra.

Por último, la raza civilizada que vive en los pueblos de la Isla, es originaria de la *Calamianes*, y presente algunos rasgos característicos, que vamos á dar á conocer al que leyere.

El *calamiano* es de pequeña estatura y de miembros ágiles y vigorosos; su mirada es inteligente, y en ella se refleja la actividad que le distingue; su color es oscuro. su pelo abundante y negro, lacio por completo, y sus ademanes y movimiento, están revestidos de una gracia y soltura naturales, que se hacen de notar en seguida del observador.

Hábiles marineros y arriesgados para las fatigas y peligros del frágil elemento, tripulan sus pequeños pancos y embarcaciones menores, haciendo travesías, en tan débiles leños, que parecerían imposibles sino se tuviera la evidencia de ellas uno y otro día.

No temen á los *moros*, sus irreconciliables enemigos, y cuando pueden contar con armas para la defensa natural, son en muchas ocasiones, los primeros en afrontar el riesgo del combate.

Sumisos á las leyes del país, las cumplen segun su posibilidad; pero ódian toda clase de censo ó trabajo, ó cuestación, ó variación de sistema, que no esté en armonía con la práctica de las leyes por las cuales se vienen rigiendo.

En casos de venganza ó de irritación, son obstinadísimos, y á costa de todo llevan, ó intentan llevar á cabo sus designios, con una saña cruelísima.

Comercian, á cambio de baratijas, con los *igorrotes é infieles*, y recogen cera, bejuco, cañas de indias, almáciga (hoy sin salida por su bajo precio) perlas y otros diversos artículos, que los chinos adquieren para negociar en la Capital.

Con todas las razas del país, excepto con la de *moros*, conservan cordiales relaciones, y estas se afianzan más, por el exacto cumplimiento de los contratos; razon por la cual la raza *igorrota*, en vez de alejarse, se acerca á nosotros con entera confianza, pues aquí no se la explota, antes al contrario, se la protege.

Además de la raza *Calamiana*, circula de pueblo en pueblo, y vive también remontada, parte de las *Tagala* y *Visaya*, que fué quedando en el país, á consecuencia de las deportaciones y de las disciplinarias establecidas en *Princesa*; cuya gente cumplida ó declarada libre, ha sentado sus reales en esta Isla, dedicándose al comercio de cambio, siembra de palay y otros negocios.

Aventuradísimo sería intentar siquiera un aproximado censo de la población de la *Paragua*. La estadística, como ciencia de guía y de enseñanza, precisamente reclama datos seguros, ó al menos, prudentemente razonables y aproximados; y de involucrar en ella inconvenientes é infundadas hipótesis, se la hace desviar del objeto esencialísimo á que se encamina; por lo tanto, apesar de algunos apuntes de orígenes diferentes que tenemos á la vista, hacemos omisión de ellos, en la completa seguridad de que hoy, nadie, absolutamente nadie, puede estampar la cifra que, naturalmente, debiera ser el dato final del trabajo que hemos comprendido en este artículo y en los anteriormente escritos.

Ningun explorador há sondeado todavía los secretos de la naturaleza, que á no dudarlo, encierran estas altísimas monañas, revetidas de la severa magestad de sus seculares bosques, surcadas por vertientes, en cuyos lechos tal vez abundan riquísimos metales, y expuestos á una temperatura fresca y sana, que haría olvidar, á cualquiera que á las cumbres llegar pudiese, el fuerte clima de la costa y los miasmas mortíferos, aglomerados en la zona donde en ella se respiran.

Muchísimas veces, dirigiendo la vista desde la ventana de nuestra morada á la altísima sierra que rodea la bahía de *Puerto Princesa*, no podemos por menos sinó exclamar, contemplando tanta grandeza sin explorar, y tanta maravilla desconocida:

—¿Cuándo lucirán días de feliz suceso, en los cuales, dejando al lucro su interesada senda, el saber la empresa con fé y constancia, y nos descubra la ciencia los tesoros indudablemente ocultos entre la fragosidad de esas cumbres?

Mientras tanto, bueno es que cada cual, segun sus fuerzas, sus posibles ó su talento, arrime un grano de arena á la gigante obra que estos problemas, planteados apenas, necesitan como cimientos; único objeto que nos hemos propuesto, al dar noticias de las diversas razas que pueblan esta Isla; trabajo que, si bien incompleto, puede servir como de prómio á los que empren-

der puedan en lo sucesivo, sabios é incansables exploradores.

*Puerto Princesa* 11 de Enero de 1877.

JOSÉ BAAMONDE Y ORTEGA.

## EL DARWINISMO

Y LAS RAZAS PAPUA Y MALAYA.

(*Conclusion de los artículos sobre la isla Formosa.*)

En los artículos publicados en el *Oriente*, (números 58 y 59) consideraba el estudioso profesor de la Universidad, R. P. Vilà nuestro buen amigo, de pronunciado sabor darwiniano el párrafo siguiente del artículo firmado G. M. (que suponemos copiado de un periódico de Europa) inserto en el número 57 de dicho semanario ilustrado.

«Los aborígenes de Formosa, dice, ofrecen en su marcha mucho del balanceo de los cuadrumanos superiores, del gorilla por ejemplo: sus brazos son largos y sus piés enormes. Los viajeros de que antes hemos hablado notaron que al andar solo apoyaban en el suelo la mitad anterior de la planta del pié, demostrando gran agilidad en el juego de las articulaciones.»

Los viajeros á quienes se refiere el Señor G. M. y cuyas observaciones extracta ó mas bien desfigura, son Mr. W. Camphell, misionero anglicano, y Mr. Steeve, naturalista procedente de los Estados-Unidos. Segun la narracion de estos, los que ellos califican de aborígenes de la Formosa son los Shek-hoans y los Pepo-hoans, que se encuentran en la costa occidental en pequeñas tribus sometidas á los chinos, y los Chary-hoans, de la misma raza, que viven en estado salvaje, ocupan lo mas agreste de los montes y son de feroces costumbres. Agrega en su relacion Mr. W. Camphell, que se captó la benevolencia de un cacique de los primeros merced á los medicamentos que á él y á otros indígenas proporcionó para curarse de las fiebres intermitentes que les afligían.

Tanto por los lugares que señala, cuanto por las razas y por su doble carácter de misionero anglicano y médico, Mr. Camphell es una de las personas aludidas por el P. Fr. Federico Jiménez en su curiosa carta descriptiva de 1.º de Junio último que hemos publicado ya tomada del *Correo sino-annamita*, conforme en todas sus observaciones

y apreciaciones con las de la Memoria sobre Formosa leída á una sociedad geográfica inglesa por Mr. Robert Swinhoe, cónsul que fué muchos años en Taiwan, poblacion mas importante ó capital de la isla. Los llamados *aborígenes* por Mr. W. Camphell no son otros que los designados por el misionero español con los nombres de *igorrottes* y *naturales*, por su semejanza con los habitantes de Luzon, así en costumbres como en rasgos distintivos de raza; y como no hablan de aquella particularidad de los citados aborígenes, ni el misionero español, ni Mr. Robert Swinhoe, y tampoco se encuentra nada á ello parecido en los autores mas aficionados á paradojas y que de la poblacion oceánica han tratado, como son J. Arago, Rienzi y Henrici, la observacion consignada por Camphell y en mal hora repetida ó mal traducida por M. G. aparece igualmente absurda ante el buen sentido que ante la ciencia.

En la memoria referida de Mr. Robert Swinhoe, á la cual hay que conceder gran autoridad por la dilatada residencia del autor en Formosa y sus numerosos viajes de exploracion científica al interior, (se ocupa con gran extension de la *flora* y de la *fauna* de Formosa) se encuentran los siguientes interesantes párrafos relativos á la poblacion:

«A pesar de que en los llanos y montes bajos son chinos todos los colonos, los otros montes del interior restan ocupados aun por tribus de la raza Malaya con mas ó menos parecido á los naturales de Luzon. Sobre esto leí un documento ante la Sociedad Etnológica acompañado de pequeños vocabularios de cuatro de los dialectos de las tribus, que aunque parezca extraño, cada una tiene su lenguaje peculiar, y añadiendo que los misioneros españoles habían encontrado más semejanza con los aborígenes de Luzon en los de la tribu que habita la punta Sur de la Isla que en los de ninguna otra parte, suponiendo en consecuencia que su llegada debe haberse verificado en época muy posterior á la de las otras tribus situadas más al Norte, que habrán tenido que retirarse á su llegada. Los naturales de Luzon poseen canoas de pesca, y por la corriente del golfo facilmente pueden llegar á las playas de Formosa (\*) habiéndose poblado sin

duda de esta manera las islas Bashees y la de Botel Tobago. La pequeña y solitaria de Sama-saua, situada á muchas millas al Norte, se ha encontrado tener, como su nombre indica, poblacion de Loochoo ó japonesa, conservando los vestidos, costumbres y timidez de los isleños de Loochoo. La tribu que está cerca de Tamsuy y cuyos individuos se denominan ellos mismos Kueiyings, si son del mismo origen que los Kalees del Sur, debido sin duda á la influencia del clima, á la mezcla de la sangre ó á otras causas, se han vuelto de un color mucho más blanco que sus hermanos del Sur. Esta tez blanca me induce á suponer que deben tener alguna relacion con los Miaon-Tsze, habitantes primitivos del Sur de China y que ahora solo se encuentran en las montañas aisladas, en un estado de semi-independencia.

«Dícese que en las montañas más altas del interior de Formosa existe una raza de negritos, pero sobre esto no pude obtener informacion alguna satisfactoria, así como tampoco, como debía esperarse, de la raza de hombres negros con rabo que segun un viajero frances, cuyo nombre no recuerdo, se encontraban en ciertos puntos de las montañas meridionales; habiendo hecho indagaciones á fin de complacer á amigos que me recomendaron aclarase este punto, y siendo inútil añadir que todas fueron infructuosas.»

Mr. Camphell, como tantos otros viajeros y naturalistas de *parti pris* vió en Formosa lo que su imaginacion le dibujaba y no lo que una juiciosa observacion hubiera puesto ante sus ojos: por la manera de presentar sus ideas, no cabe la menor duda que el prisma por el cual estudiaba á los habitantes era el darwinismo, y no como el inventor lo presenta, conjunto de hipótesis que exigen larga y muy estudiosa comprobacion en los hechos, sinó á la manera de Hæckel, apostol hoy y jefe de esa escuela, que sienta como verdades absolutas una de las concepciones más peregrinas del ingenio humano dado á fantasear sistemas sobre objetos tangibles pero fuera del círculo en que la naturaleza los ofrece.

En su *Filosofia elemental*, el P. Fr. Ciferino Gonzalez hace una exposicion, hábil y curiosísima por lo exacta y breve, de la teoría darwiniana y de los principales argumentos que la impugnan; y como es un libro tan conocido el del citado sabio ex-catedrático de Sto. Tomás y hoy digno obispo de Córdoba, nos limitaremos á reproducir uno

(\*) Como un ejemplo de la distancia que á veces recorren estas canoas, es oportuno citar el hecho de haberse encontrado una de ellas con seis naturales de las Filipinas, navegando á unas 100 millas de la tierra mas próxima. (Véase la Expedicion de Perry al Japon, tomo 2.º página 140.)

de los párrafos que mejor condensan la reseña que no tenemos el valor de intentar como de cosecha propia.

«En resumen, dice el P. Ceferino: para el darwinismo, todas las especies vegetales y animales, desde el musgo hasta la encina, desde el zoófito y el infusorio hasta el mamífero más perfecto, deben su origen á la transformación sucesiva de tres ó cuatro tipos originales, y probablemente, de un solo prototipo. En otros términos; los géneros y hasta los dos grandes reinos de la naturaleza viviente, las clases, las familias, las especies, sin excluir al hombre, deben su origen y formación á las mismas causas y leyes que determinan la formación y existencia de las variedades. Tal es la tesis fundamental que resume la teoría darwinista.»

Segun Haeckel la série de los antepasados del hombre consta de veintidos grados, que se reparten en las cinco grandes divisiones que dan los geólogos á la historia orgánica terrestre, á saber: edad primordal, edad primaria, edad secundaria, edad terciaria y edad cuaternaria. En la terciaria coloca tres géneros de monos, siendo el último (Anthropoides) el mas avanzado hácia la forma humana (gorilla, chimpanzé, orang etc. etc.). Después de estos, en la misma edad terciaria, periodo plioceno, se encuentra un ser imaginado por Hæckel, porque le hace falta á modo de puente en el abismo que separa la especie humana de los otros animales más perfectos: esa creación de Hæckel se llama el *hombre pithecoides* ó privado de la palabra, que no dice haya existido, sinó que indudablemente ha debido existir, porque sin él queda interrumpida la série. Pero es el caso que nada indica por ninguna parte y en ningun tiempo, la existencia de ese hijo pródigo de la naturaleza animada. Solo en terrenos de formación diluviana pertenecientes al período cuaternario, se han encontrado restos humanos fósiles y ¡cosa grande! allí donde alguno aparecía, también se encontraban los sílex labrados en forma de cuchillos ó hachas, y vestigios de fuego, demostrando que los hombres de más remota época que la ciencia admite, tenían ya cierta civilización, hablaban y hacían lo que perseverantes maestros no han podido enseñar á hacer en el siglo XIX al gorilla, inferior á otros animales en instinto de imitación.

Después de ese *pithecoides* de invención darwiniana, sin el cual el sistema se desmorona, coloca en la série Haeckel, con el mayor aplomo, y en la edad cuaternaria, al hom-

bre dotado de la palabra y en su grado inferior: los australianos y los papuas. En pos vienen los siglos, y á beneficio del sistema de selección y de la lucha por la existencia, mejóranse las razas, hasta llegar á formar, perfectamente deslindadas por Kæckel, que no salió de Europa sinó para una expedición científica á las Islas Canarias, la série de doce grados, y de inferior á superior, que denomina *Cuadro taxonómico de las doce especies humanas*, á saber:

1. Papua . . . Nueva Guinea y Melanesia. Filipinas y Malaca.
2. Hotentote . . . Extremo Sur de Africa.
3. Cafre . . . Africa meridional entre los 30° S. y 5° N. latitud.
4. Negro . . . Africa, entre el Ecuador y 30° N.
5. Australiano . . . Australia
6. Malayo . . . Malaca, Islas de Sonda, Polinesia y Madagascar.
7. Mongol . . . La mayor parte del Asia y el extremo N. de Europa.
8. Artico . . . Extremo N. de Asia y extremo N. de Europa.
9. Americano . . . Toda la América excepto el extremo Norte.
10. Dravidiano . . . S. de Asia, el Indostan y Ceilan.
11. Nubiano . . . Nubia y país de los Felahs
12. Mediterráneo . . . En todas las partes del mundo; salido del Sur de Asia, al N. de Africa y al S. de Europa.

Como se ve en este cuadro de las variedades de la especie humana, todo el artificio de la série y supuesto enlace gradual con otros seres inferiores, descansa en la opinion que han formado los darwinistas de los papuas ó aetas, hombres casi monos á su entender, ó separados de los monos superiores por una distancia igual á la que separa el papua del cafre, ó el mongol del americano ó el dravidiano del mediterráneo, esto es, saltando un grado en la série para la comparación, ya que también entre el gorilla y el papua salta la hipótesis de Haeckel el *homo pithecoides* que ya no se encuentra en la creación.

Pero todo esto traspara los límites de lo arbitrario. Consideran los mismos naturalistas como demostración la mas patente de la superioridad de una raza, su facultad de crear ó haber creado sociedad civil organizada y una civilización progresiva. Esto tiene menos fuerza de lo que parece á primera vista, porque un estado social de organización vigorosa lo determinan concausas diferentes, y en primer término la población compacta, un hombre extraordinario, el clima etc. etc. pudiendo llegar á conseguir aquel objeto el malayo, el mongol y el americano, números 6, 7 y 9 de la serie darwiniana, mientras agrupaciones desprendidas de la gran fa-

milia mediterránea, número 12 ó superior, descienden al estado simi-salvaje en que se encuentran la tribus errantes que pueblan algunas comarcas casi despobladas al N. del Himalaya. ¿Cual es la medida de aptitud social que aplica Haeckel para colocar antes que el mongol el americano? ¿Y en que se funda para hacer superior el nubiano, de pobre historia, al dravidiano de tradiciones gloriosas é inmediato ascendiente del mediterráneo? ¿Y como rehuyen los naturalistas de la nueva escuela dar explicacion á los resultados asombrosos que ofrece la educacion, desde corta edad, y la instruccion, lejos de las circunstancias de origen, entre los individuos de las razas inferiores de la série? Y si la instruccion y educacion, con circunstancias mas favorables al objeto, como son el clima, los alimentos y las impresiones en Europa, y tomado el hombre en la primera niñez, dán todo el resultado que podría esperarse ¿como es que no vén en los climas, en los alimentos, en el aislamiento, esto es en aquellas circunstancias invertidas, y en la modificacion retrógrada que insensiblemente y por sucesivas generaciones imponen en cada variedad, las diferencias que atribuyen á otros motivos y con significacion y trascendencia que nada justifica en la observacion de los hechos? Todo, segun ellos, lo obtiene el sistema de seleccion, hasta llegar á transformar un ser completamente: y ¿como todo el empeño del hombre, durante cinco mil años, en mejorar físicamente á sus verdaderos esclavos para el trabajo ó la alimentacion, los animales domésticos, no ha dado otro resultado que aumentar su talla ó su peso sin la mas ligera indicacion de tendencia á crear una nueva especie derivada de la misma?

Haeckel no ha visto á los malayos ni á los papuas: sin embargo, los describe de esta manera:

«De todas las especies (no dice variedades) humanas actuales es el papua (*Homo papua*) el que menos se separa del tipo anterior de los *ulotricos*. Habita la gran isla de Nueva Guinea y los archipiélagos melanesios al E. de la misma, las islas de Salomon, la Nueva Caledonia, las Nuevas Hébridas, etc. Pero tambien se encuentran aun restos esparcidos de la especie papua en el interior de la península de Malaca y en otras varias islas del gran archipiélago Pacífico (?). Ordinariamente, esta tribus habitan las montañas inaccesibles del interior, como sucede en las islas Filipinas. Los tasmanianos, cuya extincion

es tan reciente, eran papuas. De lo que precede y de otros hechos resulta que antes los papua se extendían por el sudeste del Asia, de donde fueron arrojados mas al E. por los malayos.»

Permítanos una ligera pregunta el autor de tal aseveracion. Si los malayos arrojaron á los papuas del S. E. del Asia (Cochinchina, Siam y península de Malaca) los malayos procedían de otro país. ¿Cuál? A él corresponde decirlo y no lo dice. Del N. no puede ser, porque desde tiempos prehistóricos ocupa aquella vasta region la raza mongola, y del O. tampoco porque, con igual remota antigüedad lo ocupa la dravidiana. ¿De donde pues ha salido la malaya número 6.º de la série ó separada seis grados de la papua? He ahí un poblema que tambien deja malparado al sistema, porque la raza malaya no tiene otra procedencia conocida que el país habitado por ella actualmente y del cual no arrojó á otra, porque en ella nació, indudablemente, como producto mestizo de invasores mongólicos, no malayos, y mugeres papuas, de cuyos tipos conservan los rasgos principales; no resultando de este hecho fundada la separacion de seis grados entre esas razas.

«Todos los papuas, prosigue Haeckel, tienen la piel de un negro sucio ó azulado. Sus cabellos lanosos crecen en espirales y teniendo mas de un pié de largo, de manera que parecen formar una espera peluca de lana. La frente es estrecha y deprimida; la nariz ancha y aplastada, y los labios gruesos. Por el carácter especial de su cabello y de su idioma, los papuas se distinguen tanto de sus vecinos *lisótricos* (de cabello lacio) los malayos y australianos, que hay que considerarlos como una especie aparte.»

«Los malayos (*Homo malayus*) constituyen una especie poco extendida pero muy importante: es la raza cobriza de la antigua etnografía. Es probable que otra raza vecina del tipo malayo y ya extinguida, haya dado origen á esta y á las otras superiores. Llámase á los hombres de esa raza hipotética (!) promalayos. Los malayos actuales se dividen en dos razas muy diferentes, la de las islas de Sonda (Java, Sumatra, Borneo etc.) y de las Filipinas, y la de los polinesianos habitando casi todas las islas del Pacífico. Las fronteras septentrionales de la region malaya son marcadas, al E. por las islas Sandwich (Hawai): al O., por las islas Marianas. Las fronteras meridionales son indicadas al E.

por el archipiélago Mangareba al O. de la Nueva Zelanda. Los habitantes de Madagascar representan una rama extrema de la raza que puebla las islas de Sonda. Tal extensión geográfica de los malayos se explica por su afición á la vida marítima. Su patria originaria debe ser la porción S. E. del continente asiático, de donde avanzaron rechazando á los papuas.»

Esto es ininteligible, porque esa misma región S. E. del Asia es la patria originaria de los papuas, según este autor deja sentado y según lo comprueba el hecho de existir en ella papuas todavía.

«Por la conformación de su cuerpo, sigue diciendo Haeckel, los malayos se aproximan bastante á los mongoles, pero sin alejarse mucho de los mediterráneos. El cráneo malayo es habitualmente *brachicéphalo* pocas veces *mesaticéphalo* y rarísima *dolichocéphalo*. La cabellera habitualmente lacia y áspera es ligeramente ensortijada. La piel es de un color cobrizo ó mas bien amarillo canela. Por los principales rasgos de la fisonomía, están entre los mongoles y los mediterráneos, distinguiéndose algunos muy poco de estos últimos. Ordinariamente, la cara es ancha, la nariz saliente, los labios gruesos y los ojos son menos oblíquos que en los mongoles. El parentesco de los malayos y polinesianos resulta de sus idiomas, desde hace mucho tiempo divididos en dialectos que pueden referirse á una lengua primitiva común y especial.»

En la descripción del tipo malayo está verdaderamente desgraciado el célebre naturalista: podrá acercarse mas ó menos al javanés, pero nada al indio filipino, cuyo color es mas claro, nariz generalmente aplastada y pómulos salientes. La diferencia del malayo javanés al malayo filipino debe consistir en que, antes de la irrupción mongólica que dió origen á la raza, Java estaba poblada ya por emigración dravidiana (indostanes negros) y de la cual sin duda alguna proceden las ruinas de grandiosos monumentos semejantes á los templos de Buda que se encuentran en toda la India.

Cuvier dijo que las Filipinas eran el país mas propio para estudiar variedades de la especie humana. Tal vez habrían tomado otro camino las ideas de Haeckel si aquí hubiera podido observar con reposo los diferentes tipos y las transformaciones que ofrecen los cruzamientos y aun los grandes cambios de alimentación y costumbres, perpetuándose después y aun mejorando en su-

cesivas generaciones; de la misma manera que se presentan ejemplares de una retrogradación sorprendente. No habría admitido, á buen seguro, el parentesco de los idiomas polinesianos con los malayos, ni la unidad de origen; ni á la vista de uno de los pocos papuas que hay en la capital y en provincias dedicados á la servidumbre doméstica y educados desde niños entre españoles, habría llegado á aceptar, por solo referencias de viajeros desprovistos de autoridad científica, la inferioridad originaria moral de los aetas; y hubiera podido llegar acaso á conclusiones mas fecundas, estudiando en los que aquí llamamos remontados, la influencia desastrosa de la intemperie, de la vida del bosque y de la mala alimentación. Su compatriota, el naturalista Semper, que ha visto, presenta bajo puntos de vista muy diferentes á estas razas.

Los célebres Agasiz y Quatrefagues han atacado al darwinismo con valentía y fortuna en el terreno de la ciencia; pero nosotros creemos que, aun sin mucha ciencia, no resiste á un examen despreocupado. Ante las creencias religiosas es abominable. Consideramos el sistema, obra puramente de imaginación, cimentada en informes de viajeros naturalistas afanosos de adquirir celebridad relatando lo que nadie antes que ellos pudo ver ni se atrevió á contar; y á este género de noticias pertenece la nota tomada de Mr. Campbell sobre los naturales de Formosa.

Las mezclas, la generación, el clima, y sobre todo, la existencia ordinaria en bosque ó país despejado, y la clase de alimentación, explican diferencias, que vienen en el transcurso de siglos á constituir razas, como lo han presentado, sin atreverse á enunciar un sistema, los naturalistas viajeros y realmente sabios desde Humboldt hasta nuestros días. No es el transformismo natural, derivado exclusivamente de la lucha por la existencia, como quieren los darwinistas la causa eficiente de fenómenos antropológicos tales como los presentan Darwin, que solo estudió en el Pacífico algunas formaciones submarinas, y antes que él, Goete un poeta, Lamarck un clasificador, y últimamente, Haeckel, que no salió de Europa.

EL EDITOR.